

## ORACION XXV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

*(De San Anselmo.)*

Acudid á nuestro socorro, ¡oh Reina clementísima! y no atendais á la multitud de nuestros pecados. Atended á que nuestro Criador quiso revestirse de la carne humana en vuestro seno, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si vos no hubiéseis obtenido la dignidad de *Madre de Dios* sino por vuestro solo provecho, se podria decir que os importa muy poco el que nos salvemos ó nos condenemos; pero Dios se ha hecho hombre por vuestra salud y por la de todo el linage humano. ¿De qué nos serviria vuestro poder y vuestra gloria, si no pudiésemos hacernos participantes de vuestra felicidad? Ayudadnos: protegednos: á vos nos encomendamos: haced que sirvamos y amemos eternamente á Jesucristo. Amen.

## EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA  
DE LA ASCENSION.

INSTRUCCION VIGESIMASESTA SOBRE EL PODER DE LA VIRGEN SANTISIMA, COMO HIJA DEL PADRE, MADRE DEL HIJO, Y ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO.

*Dixit ei Rex: quæ est petitio tua, ut detur tibi? Etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis.*

Dijole el Rey: ¿qué es lo que pides? No dudes que aun cuando pidieras la mitad de todo lo que poseo, lo alcanzarás. (*Ester. cap. 7, v. 2.*)

La Virgen Santísima tiene un poder extraordinario en el cielo para socorrernos en todas nuestras necesidades. Esta es una de las verdades que la fé, la razon y la educacion que hemos recibido en el cristianismo desde nuestra infancia, nos dan á conocer con tanta evidencia, que los discursos mas enérgicos nada pueden añadir á la impresion que estas causas hacen por sí mismas. Es grande el poder que la Virgen tiene en el cielo: *es la hija muy amada del eterno Padre: es la madre del Hijo de*



*Dios, hijo igual al padre: es la esposa del Espíritu Santo.* María, reina del cielo y de la tierra, es la hija muy amada del eterno Padre, hija sin mancha, la mas pura, la mas agradable á sus ojos, y mas amable que todas las criaturas juntas, el mas dulce objeto, despues de Jesucristo, de sus divinas complacencias.

Es madre del hijo igual al Padre, y Dios como el mismo Padre: madre de este Hijo en el sentido propio y natural, aunque concebido sobrenaturalmente, y madre tan real y verdadera, como son respectivamente nuestras madres las mugeres que nos han dado á luz: madre con derecho natural sobre este divino hijo, derecho inseparable é inherente á la calidad de madre. ¿Pues qué se puede imaginar mas poderoso sobre el corazon de un buen hijo que los ruegos de una buena madre?

María es asimismo esposa del Espíritu Santo; y esta prerogativa no le conviene menos que las otras. ¿Y hay cosa que dé mas influencia que una princesa ejerce en la corte, que el ser esposa de un príncipe que la ama con ternura, y la quiere mas á ella sola que á toda la corte y á todo el reino? Siendo, pues, María la esposa del Espíritu Santo, y teniendo sobre este divino esposo el influjo de una

esposa amada tiernamente, puede ablandarle, aplacarle, mitigar su enojo, y alcanzar las mayores gracias; porque todo es propio del carácter de una esposa que es todo el objeto del amor de su esposo.

En fin: María es la reina del cielo y de la tierra. ¿Y qué idea mas grande se puede dar del poder de una persona en un reino, que diciendo de ella que es la soberana? Si pues María es la reina del universo, tiene ella todo el poder de reina: puede hacer bien á sus siervos, asistirlos en las necesidades segun su beneplácito y segun el beneplácito de su hijo: puede librarlos de los males que les oprimen ó les amenazan; puede, en una palabra, hacernos felices.

Estas son verdades que convencen con solo leerlas ú oirlas: verdades que brillan como la luz del medio dia, y que ningun artificio de los enemigos de la Iglesia podrá jamas oscurecer.

Sobre estas consideraciones se fundan los santos Padres y Doctores cuando hablan del poder de la Virgen Santísima, é ilustrados con la luz celestial, no tienen reparo en asegurar, que "le ha sido dado todo poder en el cielo y "en la tierra para obtener lo que ella quiera."

*Data est tibi omnis potestas,* dice á la Virgen



San Pedro Damiano, *in cælo, et in terra, ut quidquid volueris valeas efficere.*

Y San German de Constantinopla la dice: "Vos teneis acerca de Dios el poder de madre, "y Dios no puede dejar de oiros, porque siendo hijo vuestro, se digna obedeceros en todo, "como á la mas tierna y mas pura de las madres." *Tu maternam vim apud Deum obtines, nec enim fieri potest ut non exaudiaris quoniam tibi ad omnia, et in omnibus, tamquam caræ, et immaculatæ matri obedit.*

María es la reina de los ángeles en el cielo; la reina de los hombres en la tierra; la señora de los demonios en el infierno. *Maria domina angelorum in cælo; domina hominum in mundo; et domina dæmonum in inferno.* "Jesu-  
"sucristo, dice San Bernardo, queriendo redimir al linage humano, ha confiado el precio "á María." *Christus redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Maria.*

"María ha recibido el nombre mas perfecto "que pueda recibir una criatura despues del de "su hijo; es el augusto nombre de *Madre de Dios.* En virtud de este nombre tiene una "especie de autoridad y un dominio natural sobre el imperio del universo, á fin de que á la "magestad de este grande nombre doble la ro-

"dilla todo cuanto hay en el cielo, en la tierra "y en el infierno. En virtud de este nombre ha "recibido la plenitud de la gracia, no solamente para sí misma, sino tambien para todos los "hombres." Así es como Gerson, este devoto siervo de María, habla de su poder en el discurso sobre la Anunciacion; y en el del santo nombre de María dice: "ninguna gracia baja del "cielo sin que antes pase por las manos de María." *Nulla gratia venit de cælo, nisi transeat per manus Mariæ.*

Ni es necesario detenernos tanto sobre un punto del cual nadie duda. En efecto: ¿qué cristiano ha dudado jamas del poder de la Madre de Dios? Ella lo puede todo: nosotros lo sabemos. Si ella quiere nuestra salvacion, si quiere emplear su mediacion para obtenerla, es cierto que todo lo debemos esperar de ella por nuestra dicha. Pero ¿querrá la Virgen nuestra salvacion? ¿Podrán nuestros pecados y nuestra indignidad ser un obstáculo para que no use de su poder en favor nuestro, y no se interese por nosotros? ¿Será desechada la intercesion de esta Virgen tan pura, tan santa, tan celosa de la gloria de su hijo? Esto pertenece á la bondad de la Virgen Santísima, y será el asunto de la instruccion siguiente.



## EJEMPLO XXVI.

(*Un esclavo, rotas las cadenas, sale de la cárcel encomendándose á María.*)

El venerable San Gerónimo, fundador de los Somascos, antes gobernador de una ciudad, fué preso por los enemigos, y encerrado en una torre. En esta triste situacion recurrió á María, y le hizo voto de ir en peregrinacion á Treviso si le restituia la libertad: al momento se le apareció la Virgen Santísima, rompió sus cadenas, y le entregó la llave de la prision. Salió de ella, y se encaminó á Treviso para cumplir su voto. Apenas hubo andado un corto trecho, encontró á los enemigos: acudió nuevamente á su libertadora: la Virgen se le apareció otra vez, le tomó de la mano, lo condujo y acompañó hasta las puertas de Treviso. Gerónimo ofreció á los piés del trono de la Virgen los grillos de su cautiverio, y entregándose á una vida piadosa y santa, mereció ser colocado por la Iglesia en el número de los bienaventurados. (*El padre Marquese.*)

PRACTICA XXVI, EN HONOR DE MARIA.

(*De Santa Brígida.*)

Emplead todo vuestro esmero en aumentar el número de los siervos de María. Esta práctica la es infinitamente agradable, pues la misma Virgen la aconsejó á Santa Brígida, diciéndole: "Haz de manera que tus hijos lo sean igualmente míos." Esto

se debe practicar principalmente con los niños, á los cuales se debe alimentar con la leche de la devocion á María.

ORACION XXVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Efrén.*)

¡Oh Virgen purísima y sin la menor tacha! ¡Oh María, Madre de Dios y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos: vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A vos recurrimos, y os suplicamos humildemente que tengais piedad de nosotros. Amen.



## EJERCICIO XXVII.

### PARA EL DIA DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION VIGESIMASEPTIMA SOBRE LA INMENSE  
BONDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA EN FAVOR DE LOS  
QUE ACUDEN A ELLA EN SUS NECESIDADES.

*Nunquid oblivisci potest mulier  
infantem suum, ut non misereatur  
filio uteri sui? Et si illa oblita fue-  
rit, ego tamen non obliviscar tui.*

¿Puede por ventura una madre ol-  
vidar á su hijo hasta el punto de no  
compadecerse de él? Pero aun cuan-  
do así fuese, no me olvidaré yo de  
tí. (Isaias cap. 49, v. 15.)

LA bondad es sin duda la calidad mas nece-  
saria que debemos reconocer en aquel, en quien  
ponemos nuestra confianza, y de quien espe-  
ramos el socorro. ¿Y no reconocemos esta bon-  
dad en María para que quiera asistirnos? He-  
mos visto ya que ella tiene el poder; y seria el  
mayor agravio que podríamos hacer á la Vir-  
gen si llegásemos á dudar de su bondad. Pe-  
ro á fin de juzgar con solidez de la bondad de  
esta divina Madre, estableceremos algunos

## EJERCICIO XXVII.

277

principios, que nos servirán de reglas seguras  
é invariables.

Es cierto, en primer lugar, que Dios ha co-  
municado á María todas las perfecciones en un  
grado tan eminente, que sobrepuja á todas las  
criaturas. Se sigue de este principio que la Vir-  
gen Santísima tiene mas bondad que todos los  
hombres, que todos los santos, y que todos los  
ángeles. No es menos cierto que Dios criando  
á María, ha hecho de ella entre todas las cri-  
turas la mas pura imagen de la divinidad. Y  
como, segun el oráculo del Profeta, *miseratio-  
ne ejus super omnia opera ejus*, entre las di-  
vinas perfecciones la *bondad* ó la *misericordia*  
es la que mas resplandece; debe brillar esta  
perfeccion proporcionalmente entre todas las  
de María, y sobrepujarlas á todas. Tambien es  
indudable que la Virgen Santísima es una có-  
pia perfecta de Jesucristo su hijo, y que nada  
ha habido tan semejante y conforme como los  
corazones del hijo y de la madre: siendo, pues,  
el carácter distintivo del hijo la *bondad* y la  
*misericordia* en favor de los pecadores que vi-  
no á redimir, no puede menos de ser este mis-  
mo el carácter de la madre. Finalmente, de-  
bemos tener presente que Dios, formando á Ma-  
ría, la destinaba á ser *Madre de los fieles*; por



esto le dió un corazón de verdadera madre; la escogia para que fuese su abogada, su mediadora, su refugio, su socorro, su consuelo: todo esto escogia que le diese una propension, en cierto modo infinita, á la misericordia.

He aquí principios ciertos para juzgar sólidamente de la bondad de María, existiendo en el corazón de los fieles una prueba de esta verdad mas fuerte que todos los raciocinios, que es el sentimiento interior que no les deja dudar de la bondad de tan tierna madre: este sentimiento es una voz mas dulce y mas persuasiva que la de todos los discursos; y no es en los sentidos, sino en el corazón donde se halla grabada esta íntima convicción de la gran misericordia de María. Es este un sentimiento que nos ha sido inspirado desde la cuna por nuestros padres cristianos, que nos han enseñado á mirar á María como la mejor de las madres, y á llamarla con el dulce nombre de Madre, que corresponde perfectamente á los títulos que le da la Iglesia para escitar nuestra confianza.

¿Eres por ventura un gran pecador, y dudas que lleguen á tí las bondades de María? ¡Ah! Hermano mio, quien quiera que seas, por mas que seas el mayor pecador del mundo, si deseas sinceramente volver á Dios, acude á Ma-

ría: hasta á tí se estiende su bondad, no lo dudes, María te recibirá con amor; y acaso es ella el único recurso que te queda, el único medio que Dios te depara para entrar otra vez en el camino de la salud.

¿Y por ventura hay necesidad de buscar pruebas de la misericordia de María en favor de los pecadores, cuando la Iglesia universal quiere que la miremos como refugio de los mismos: *refugium peccatorum*? ¡Ah! Este título dado á la Virgen por la Iglesia, no puede ser mas propio para hacer concebir la mas grande idea de su bondad y al mismo tiempo de su poder. La Iglesia hace alusion á estos asilos en los cuales los criminales se hallan seguros contra la persecucion de la justicia humana: si ellos tienen la dicha de poderse refugiar en tales asilos, no se les puede prender ni castigar, por lo sagrado del lugar en que se hallan, ó por la dignidad de las personas cuyo socorro imploran. María, en sentir de la Iglesia, es un lugar de asilo, en donde los pobres pecadores pueden refugiarse cuando desean volver á la gracia de Dios; y puede decirse que en este divino asilo están en cierto modo seguros contra los golpes y azotes de la justicia del Señor.

¿Cuántos ejemplos podriamos citar para jus-



tificar este sentimiento, tan glorioso para la Madre de Dios, como consolador para los hombres! ¡Cuántos ilustres penitentes podríamos ofrecer que han hallado en este asilo su salvacion, y que deben el perdon de sus pecados á los poderosísimos ruegos de María! Invito á todos los pecadores convertidos, y los conjuro con San Bernardo á que digan, si hay uno solo entre todos ellos, que habiendo acudido á María no haya experimentado los efectos de su proteccion. Ha habido pecadores abominables, almas vendidas al demonio, que hallándose á punto de desesperarse en vista de la enormidad de sus pecados, solo han logrado salvarse del precipicio con la esperanza de que la Virgen Santísima tendria piedad de ellos, é intercederia en su favor: la han mirado como el único recurso que les quedaba, y su confianza no ha sido vana. María, movida á compasion, los ha recibido con bondad, y les ha alcanzado el perdon que suplicaban. Hay historias asombrosas de pecadores, á los cuales María ha sacado de las mismas puertas del infierno. y estas historias, escritas por autores juiciosos y de sana crítica, son pruebas evidentes de la bondad de esta divina Madre, y del poder que tiene en el cielo.

## EJEMPLO XXVII.

*(Los socorros de María en favor de los desgraciados se experimentan cuando se pierde la confianza en los recursos mundanos.)*

Se lee en la vida de la hermana Catalina de San Agustin, que en el mismo lugar en que vivia esta sierva de Dios, habitaba una muger llamada Maria, que desde su juventud habia llevado una vida muy desarreglada. Los años no la corrigieron, de manera que las gentes del lugar, cansadas de sus desórdenes, tomaron el partido de echarla del pueblo, y la relegaron á una gruta retirada. En aquel abandono, corroída por una enfermedad horrorosa, que hacia caer sus carnes á pedazos, murió poco despues, sin sacramentos y destituida de todo humano socorro. Semejante muerte no merecia los honores de la sepultura eclesiástica, por cuyo motivo el cadáver de aquella desgraciada fué sepultado en un campo como si fuera de un perro. La hermana Catalina tenia la piadosa costumbre de encomendar particularmente á Dios las almas de sus conocidos que pasaban á la otra vida; pero jamas se cuidó de la vieja pecadora, que la creia condenada, segun la comun opinion. Habian pasado cuatro años, y un dia, hallándose la sierva de Dios en oracion, se le apareció una alma del purgatorio, y le dijo esclamando: "¡Cuán desgraciada soy, hermana Catalina! Tú ruegas á Dios por todos los que mueren, y solo de esta pobre alma parece que vives olvidada." "¿Quién eres?" le preguntó la



sierva de Dios. "Yo soy la pobre María, respondió "el alma, la que murió en la gruta." "¡Qué! ¿y tú "te has salvado?" replicó Catalina con asombro. "Sí, "respondió; y me he salvado por la misericordia de "María. En los últimos momentos de mi vida, vién- "dome abandonada de todo el mundo y encenagada "en los pecados, me dirigí á la Madre de Dios, y le "dije de lo íntimo de mi corazon: *¡Oh María, refugio "de todos los desamparados! Tened piedad de mí: "me veo abandonada de todo el mundo: vos sois mi "única esperanza; acudid en mi socorro.* No fueron "vanas mis súplicas. A la intercesion de María debo "el haberme librado del infierno por medio de actos "de verdadera contricion, no pudiendo recibir el sa- "cramento de la penitencia. La Virgen me alcanzó "asimismo la gracia de que se acortase el tiempo de "mi pena, haciéndome sufrir la divina justicia en in- "tensidad lo que debía padecer en duracion. Solo "necesito que se digan algunas misas en sufragio mio "para que pueda salir del purgatorio: házmelas apli- "car, y te prometo que cuando esté en el cielo rogaré "por tí á Dios y á su Santísima Madre." La herma- "na Catalina hizo celebrar las misas, y al cabo de al- "gun tiempo se le apareció de nuevo aquella alma, "que resplandecía como el sol, dándole las gracias, y "añadiendo: "El cielo se me ha abierto: voy á cantar "las misericordias de mi Dios, y está segura de que "jamás te olvidaré." (*Vida de la hermana Catalina "de San Agustín.*)

## PRACTICA XXVII, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Alejo.*)

Tened un particular afecto á la virtud de la casti- "dad, y que este afecto sea por amor á la Virgen San- "tísima. Por este modo particular de agradar á María "obtuvieron una infinidad de gracias San Alejo, San "Eduardo y San Eleázaro.

## ORACION XXVII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Juan Damasceno.*)

Yo os saludo, ¡oh María! esperanza de los cristia- "nos: oid los ruegos de un pecador que os ama tierna- "mente, que os honra en particular, y que coloca en "vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo "la vida: vos me restituís á la gracia de vuestro divino "hijo: vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. "Ruégoos que me libréis del peso de mis pecados, que "disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis "de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me "hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, "que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera "que con vuestra direccion pueda yo llegar á la eterna "felicidad del paraíso. Amen.